695

12803

Tesis

FACULTAD DE MEDICINA
BIBLIOTECA
DE LIMA

leída y sostenida
por el alumno

Olaya F. Justo

Lazaretos y Cuarentenas.

ante la Facultad de Medicina para optar el grado de

Bachiller

1900

Al señor D. D. Martin Du-

lanto, Catedrático de Higiene

le

dedica este trabajo como ofrenda de
estimación y respeto.

Su alumno

Adán V. Pinto

FACULTAD DE MEDICINA DE LIMA
BIBLIOTECA

Señor Decano.

Señores Catedráticos.

Vengo á esta tribuna, cumpliendo con un precepto reglamentario, á presentar ante vuestro ilustrado criterio el fruto de mis desvelos y de vuestras enseñanzas en el curso de seis años.

¿Que podré deciros que ya vos no lo sepais?.

Por ésto, mis respetados maestros, al elejir punto para mi tesis, sólo me he fijado en algo de actualidad y utilidad práctica. Voy á ocuparme pues de "Lazaretos y cuarentenas".

Desde los más remotos tiempos el hombre se ha preocupado siempre, por conocer todos los medios que, el supremo derecho de conservación le concede, para librarse de los terribles flagelos de las enfermedades contagiosas.

En la antigüedad la Peste de Oriente fue la única enfermedad á la que se aplicaron las medidas llamadas sanitarias que, como se sabe, consisten en el conjunto de preceptos y procedimientos que tienen por objeto prevenir el desarrollo

e impedir la propagación de las enfermedades, llamadas pestilenciales.

Desde que se supo que la peste, el cólera, la fiebre amarilla, ecte, eran enfermedades que se propagaban por contagio, nació la idea de impedir toda comunicación entre los lugares sanos y las personas ó cosas infectadas. A ésto se llamó la policía sanitaria.

Algunos creen que las leyes de Moisés establecieron los primeros preceptos del aislamiento, para impedir la propagación de la lepra.

En Europa, la república de Venecia fué la primera en donde se estableció el verdadero régimen sanitario; porque tuvo que preocuparse por su salubridad, á consecuencia de haber sido varias veces invadida por la peste, por sus frecuentes relaciones comerciales con el Levante, en los siglos XII, XV y XVI. Estableciéndose en 1403, en una isla perteneciente á los padres Agustinos y llamada Sainte-Maria de Nazareth, un hospital destinado á aislar á los pestíferos. Es del nombre de este hospital, que varios autores y principalmente

el doctor Frari, en su obra sobre la peste, han hecho derivar la palabra Lazareto.

Posteriormente Génova estableció su lazareto en 1467. Marsella 1526 á 1527. Pero antes de esta época, en 1476, existianen Marsella establecimientos destinados á aislar á los pestíferos; á los que les aplicaron el régimen de las leproserias. De ahí data para Marsella, el sistema del aislamiento y de secuestración que constituyen propiamente hablando el verdadero régimen cuarentenario.

Largo sería seguir enumerando los muchos lazaretos que sucesivamente se han establecido en Europa y América; por esto, sólo diré que entre nosotros se estableció el primer lazareto en Lima en 1868, á consecuencia de habernos visitado la fiebre amarilla.

Como en esa época la higiene era muy poco conocida entre nosotros, la construcción de dicho local se hizo sin atender á los preceptos higiénicos. Lo que es peor, apesar de que siempre se ha recurrido á él, para aislar principalmente á los variolosos, ni siquiera se le haja con-

servado; pues el estado en que se halla es ruinoso; no siendo mi humano mandar enfermos á que allí se les asista de enfermedades que, por su carácter grave y contagioso, deben ser tratadas con los modernos y seguros medios que la desinfección nos ofrece, para impedir su propagación.

Esta ligera reseña histórica revela, que en todos los tiempos los Pueblos y Gobiernos se han preocupado y temido más á las Plagas dañosas ó que pueden ser importadas, que de las propias ó endémicas; por eso nada tiene de extraño, que el régimen cuarentenario fuera considerado como el único medio eficáz para impedir la propagacion de las enfermedades contagiosas; y que en las edades antigua, media y moderna, se adoptaran las cuarentenas con tanta frecuencia y se dictaran leyes tan severas y crueles, que lejos de ser eficaces, servian para aumentar el terror que las Pueblos tenian á las enfermedades pestilenciales.

Felizmente los progresos considerables y el predominio creciente de la higiene contemporanea, han

ido desvaneciendo ese temor infundado y probando la necesidad de cuidar preferentemente la higiene de la casa, de la ciudad, y del país como la más segura garantía de impedir la invasión y desarrollo de las grandes plagas epidémicas, que día á día causan menos estragos, estando puede decirse, atenuadas con relación á las de otras épocas de luctuosos recuerdos. Pero es de notarse que esta atenuación y menor frecuencia en su propagación se debe, á las medidas que la higiene pone en práctica para combatirlas, y no al pernicioso sistema cuarentenario; puesto que precisamente cuando estas reinaban en todo su rigor, las enfermedades contagiosas eran más numerosas y terribles; en tanto que hoy en que ya los pueblos civilizados tienden á abandonarlas por completo, reemplazándolas por el saneamiento y la desinfección, las enfermedades exóticas se propagan con menos frecuencia y son mucho más benignas!

Por fortuna la Higiene Pública Urbana ha progresado inmensamente en estos últimos años,

y sus enseñanzas se van generalizando mas y más, de modo que á cada adelanto de la Higiene Pública corresponde una crueldad menos en el Código de Higiene Internacional.

Los pueblos antiguos cada uno se libraba como podia de las epidemias contagiosas, y todos ponian en práctica el sistema cuarentenario de Venecia, que se generalizó muchísimo, haciéndose tambien terrestre y dando lugar á que se abusara en su aplicacion, cometiéndose actos de repugnante crueldad.

En aquellos tiempos en que los poderosos medios de desinfeccion eran casi completamente desconocidos, era disculpable que la Europa entera y despues la América, adoptaran ciegamente las cuarentenas, como el único medio de librarse de las enfermedades pestilenciales.

En principio, es racional admitir que la mejor manera para impedir la propagacion de una enfermedad contagiosa, es evitar la comunicacion absoluta entre el lugar infecto y las personas y lugares sanos.

Pero en la práctica la experiencia de muchos años ha demostrado que tal incomunicación por el sistema cuarentenario es ilusorio.

Así lo ha comprendido la Europa, puesto desde principios de este siglo, después de la terrible conmoción que sufrió á consecuencia de sus largas y sangrientas guerras de principios, que diezmaron sus poblaciones y más que todo, habiendo sufrido las primeras invasiones del cólera, cuya letalidad aterrizó á los pueblos y Gobiernos, tuvieron que preocuparse preferentemente de la salubridad pública; comenzando entonces á germinar la idea de aunar los esfuerzos de todos para combatir el flagelo. Reuniéndose el primer Congreso Internacional Sanitario en Paris en Julio de 1851 á Enero del 52, en el que se dió el primer golpe al antiguo y cruel sistema de cuarentenas y Lazaretos.

Los fructíferos trabajos del primer Congreso hicieron creer que el siguiente sería de mayor utilidad y no tardó

en reunirse el segundo, tambien en Paris, el 9 de Abril del 59; pero desgraciadamente mas fué diplomático que científico.

La tercera Conferencia Internacional Sanitaria, se reunió en Constantinopla en Febrero de 1866. Los delegados que acudieron á este Congreso, dominados sólo por el interés científico y preocupados por los estragos que en esa época causaba el Cólera, estudiaron cuidadosamente la trasmisibilidad y contagio de dicha enfermedad; reconociendo la eficacia indiscutible del aislamiento, solo de los efidemiados, y las seguridades que presta la desinfección, como los mejores medios para impedir la propagación y desarrollo de las enfermedades contagiosas.

Esta Conferencia, puede decirse que marca una nueva era en la profilaxis Internacional; pues redujo mucho los largos periodos cuarentenarios, que antes eran la muerte de las transacciones comerciales de los pueblos.

La conferencia de Viena, que tuvo lugar en 1873, dió el mas

rudo golpe al retrasado sistema cuarentenario; declarando que las cuarentenas terrestres eran inútiles por irrealizables en la práctica y se redujo aún más la duración de las marítimas. Estableciéndose definitivamente como sistema profiláctico, la inspección médica.

La jóven América, que casi en todo sigue los ejemplos de Europa, también reunió su primer Congreso Internacional Sanitario en Washington, el 5 de Enero de 1881, al que asistieron delegados de ambos Continentes. En él, fue de decirse, que nada de bueno en contra de las cuarentenas; limitándose únicamente, á fijar con certeza el estado sanitario de los puertos de mar y de las localidades.

En 1885, se celebró la conferencia Internacional Sanitaria de Roma, cuyos importantes trabajos quedaron inconclusos, á consecuencia de que sus delegados se vieron amenazados, muy de cerca por el cólera, que en esa época atacó á Italia.

Posteriormente se han reunido Conferencias Internacionales Sanitarias, en Venecia en 1892. En

Dresde á principios de 1893, y en Paris en 1894. En todas ellas, sus miembros con mas luces que las anteriores, han tratado no solo de disminuir el despotismo de las cuarentenas y lazaretos, sino que reconocieron que es posible, poniendo en práctica los poderosos medios con que la higiene moderna cuenta, no solo impedir la propagación y desarrollo de las enfermedades exóticas, sino destruirlas aun en su propia cuna.

También probaron que las medidas restrictivas, crueles é inútiles, producian inmensos perjuicios á un 95% de los habitantes de un pais ó de una ciudad, sin garantir siquiera al 5%, que es generalmente el susceptible de adquirir las epidemias importadas. Lo que es más, los hechos con su elocuencia indiscutible, han probado que es impracticable la clausura absoluta de un puerto y basta que una sola persona enferma y en ciertas condiciones la limpie, para producirse la epidemia.

Por esto el Congreso Sanitario de Dresde, acordó reducir

FACULTAD DE MEDICINA DE LIMA
BIBLIOTECA

al mínimum posible la duración de las cuarentenas y retener sólo á los viajeros, en el caso de que estén enfermos con la epidemia, proclamándose desde entonces la eficacia absoluta de la desinfección.

A Inglaterra, con su carácter positivista y esencialmente práctico, le cabe la gloria de haber sido la primera en comprender bien que es mas facil impedir la invasión de una enfermedad contagiosa, aprovechándo de los medios de desinfección, que recurriendo al perjudicial é ilusorio procedimiento cuarentenario. Por eso no ha vacilado en invertir la enorme suma de ochenta y tres millones de libras esterlinas, para poner en tales condiciones sanitarias sus puertos, que desde el año de 1869, en que declaró libres sus puertos para todas las naves, aisladamente procedan de lugares infectados, ningun gérmen de las enfermedades exóticas han podido desarrollar epidemia alguna.

Creo pues que el dia que todas las Naciones puedan seguir el ejemplo de Inglaterra

desaparecerán para siempre las cuarentenas, quedando sólo el recuerdo de los terribles daños que han hecho, casi sin ninguno beneficio, y librando al comercio de la rémora más fuerte que ha producido en muchas partes en ruina completa.

En la América del Sur, también se han reunido Congresos Internacionales sanitarios: en el Brasil y el Perú.

Instalado en Lima, el Congreso Internacional Sanitario, el 2 de Enero de 1888, comenzó sus trabajos bajo la presidencia del Dr. Francisco Rosas delegado del Perú; habiendo asistido representantes de las repúblicas de Bolivia, el Ecuador y Chile.

En este Congreso, á donde asistieron algunos de nuestros ilustrados catedráticos, se trató, entre otros puntos, de las cuarentenas marítimas. Habiendo sus miembros aprobado los dos artículos siguientes: Artº 5º "La cuarentena de observación, consistirá en el aislamiento absoluto de la nave por el tiempo necesario para practicar á bordo una visita de reconocimiento sanitario

y para completar el período de incubación del cólera, caso que la nave hubiese empleado en su travesía menos de ocho días"

Art.: 51 "La cuarentena de rigor, consistirá en el aislamiento absoluto de la nave por el tiempo necesario para sahumificar y desinfectar los objetos infectos del Cólera y para que trascurra el período de incubación máxima que se comenzará á contar desde la fecha del último caso ocurrido á bordo."

Es difícil admitir, que á los vastos conocimientos higiénicos, de los médicos que asistieron al Congreso, se les ocultase las ventajas de reemplazar completamente las cuarentenas por el saneamiento y la desinfección.

Pero sin duda, aprobaron los artículos anteriores, teniendo en cuenta que estos dos preceptos profilácticos, de indiscutible eficacia, sólo se hallan en el cerebro de nuestros hombres de saber; sin que los llamados á ponerlos en práctica, ni siquiera se han preocupado de estudiar las inmensas ventajas que su aplicación produciría

al País. Ya que por ahora no nos es posible prescindir de las cuarentenas, sustituyéndolas completamente por los medios que la higiene moderna nos proporciona; creo que consultando con nuestros recursos pecuniarios y con el grado de cultura á que hemos llegado, lo mas práctico sera seguir el camino adoptado por Francia, tomando un término medio entre los dos extremos: puesto que dichos métodos no se excluyen, y que mas bien deben aunarse como base para llegar á un sistema sanitario nacional y completo. Que se alege tanto de la aparente y peligrosa inmunidad atribuida á los medios puramente higiénicos, como de la necesidad indefinida y absoluta, que obliga á prácticas reprobadas por la ciencia y la humanidad.

Es doloroso confesarlo, pero es evidente, que fuera de las cuarentenas, con nada contamos para evitar la importación y desarrollo de una epidemia. En nuestros puertos no tenemos ni las mas rudimentarias elementos, para destruir

cualquier gérmen patógeno; ni un lugar adaparente para aislar y desinfectar á las personas i cosas infectadas, y lo que es peor, ni en los vapores que recorren las costas existe ni una estufa de desinfección.

Entre nosotros para poder conseguir la supresión de las cuarentenas marítimas, necesitamos hombres de luces, de buena voluntad y de mucha energía, para que reglamenten la salubridad de nuestros puertos y los doten de todo lo indispensable para poder hacer práctica y eficaz la desinfección de las personas y cosas que vengan de lugares infectos. Esta es obra de tiempo y de dinero, por eso hoy que ya entramos en un período de progreso, creo que la generación actual puede hacer dar este paso en el sendero de la civilización á nuestra amada Patria.

Cuarentenas terrestres y cordones sanitarios. — Si atendiendo á las consideraciones expuestas, por de pronto no nos es posible colocarnos al nivel de las Naciones más adelantadas en higiene, sufriendo para sostener las cuarentenas marítimas, no se puede decir lo mismo de las cuarentenas de tierra y de los cordones sanitarios. Pues no hay una razón seria que justifique su existencia y sí, muchísimas que prueban su inutilidad y los inmensos daños que ocasionan.

En toda la Europa, desde que el Congreso de Roma declaró que, "las cuarentenas de tierra y los cordones sanitarios son inútiles", ninguno fué cuidado á vuelto á pensar en pretender ponerlos en práctica.

En el Congreso Sanitario, reunido en Lima, se discutió mucho sobre si convenía ó no seguir el camino adoptado en Europa sobre esta medida profiláctica. Pero desgraciadamente la mayoría de los Srs. delegados estuvieron en contra y en cambio aprobaron el siguiente artículo: "Aunque la

experiencia ha demostrado que en Europa las cuarentenas terrestres y los cordones sanitarios son inútiles, etc. Congreso Sanitario de Lima, reconoce que, en América, por razon de la poca densidad de su población, podrán ser útiles, especialmente para localidades limitadas".

Las razones que aducen, segun mi humilde entender, son de muy poco valor. Todos aceptaban que los cordones sanitarios son "inútiles" para Europa y las consideraciones en que se fundaban eran las actividades mas relaciones comerciales que constituyen la vida de las naciones europeas, en sus transacciones bancarias por millones de libras, en pocas horas, que sufrian un quebrantamiento profundo con una interdicción, además el movimiento de pasajeros es tan numeroso y rapido que en sus veloces personas pueden recorrer la Europa de un extremo á otro, dando el aspecto de una familia unida por vínculos sociales, comer-

ciales y políticos tan estrechos que hacen imposible establecer cordones sanitarios. Pero para los estados Sud-americanos, que no se hallan en esas condiciones, es posible y útil establecer cordones sanitarios.

Por el hecho mismo de ser menos densas las poblaciones americanas y de no estar unidas por numerosas vías ferreas pueden ser invadidas por todas partes. Entre nosotros, fuera de decir que cada uno tiene su medio de trasporte terrestre propio; su caballo, en el que á voluntad puede en cualquier dirección y por cualquier lugar introducirse en una población sin ser visto. Si tuviéramos, como en Europa, que valernos solo en tiempo de guerra para ordenar la suspensión de estos para que el tráfico quede interrumpido. Si á esto agregamos que en el antiguo continente nadie puede trasladarse de un lugar á otro sin ser visto y sin respectiva licencia, y que casi en toda Sud-amé-

rica domina la tendencia á no respetar las leyes y aún de tener placer en desobedecerlas, se comprenderá fácilmente que sin emplear todo nuestro ejército podríamos impedir la comunicación absoluta con cualquiera de las naciones vecinas. Por consiguiente creo que bajo este concepto más fácil sería admitir la eficacia de los cordones sanitarios en Europa que en América.

Además es peligroso imponer á pueblos atrasados como los nuestros la idea de librarse de las epidemias por medio de cordones sanitarios, pues pueden cometer actos de barbarie, como sucedió en España é Italia. En tanto que hacerles comprender la eficacia de la buena higiene, no solo las preserva de las epidemias exóticas sino de las endémicas.

Tenemos ejemplos concluyentes que prueban que en la América del Sur es tan difícil y quizá más que en Europa el que sin cordon sanitario impida la comunicación entre dos pueblos. Entre la Argentina y Chile, como se sabe,

se encuentra la gran cordillera de los Andes la cual solo es posible atravesar por tres boquetes; pues bien, todos creyeron que con establecer cordones sanitarios en dichos puntos, sería imposible que el cólera que se hallaba en la Argentina, pasara á Chile. Pues el cólera pasó y por la cordillera, y lo que es más precisamente por los lugares en donde estaban establecidos los cordones sanitarios, por el paso de Uspallata.

Cuando el cólera llegó á Chile, se estableció un cordon sanitario en el sur de la República, pues es generalmente sabido que muchas personas pasaron del norte de Chile al sur del Perú por tierra, burlando la vigilancia de dichos cordones.

Si merece fé mi palabra, puesto que ante vosotros no podría faltar á ella, por el mismo respeto que os tengo: á mi me consta que varios comerciantes atravesaron el cordon sanitario después de haber perdido sus capitales reunidos con el sudor de su rostro, dejando en la miseria á sus honradas y numerosas

familias. ¿Cuál fué pues para nosotros el resultado práctico del cordon sanitario de Lama? La ruina de muchos de nuestros hombres de trabajo; la paralización y atraso de los pueblos del Sur; la miseria y el hambre de muchas familias que las pusieron en excelentes condiciones para adquirir nuestras numerosas enfermedades endémicas.

Si á esto agregamos las sumas considerables que costó á la Nacion el sostenimiento de dichos cordones, sin que sirvieran absolutamente de nada; creo que hoy no habrá médico que con sinceridad, pueda sostener que son utiles las cuarentenas terrestres y los cordones sanitarios.

Estoy seguro que, así como en el Congreso Sanitario del 88, dos de nuestros Catedráticos, de imperecederos recuerdos, los Drs. Bambaren y Rosas, con gran elocuencia é indestructible lógica, probaron la inutilidad de los cordones sanitarios, ahora todos nuestros maestros conociendo mejor que

yo la eficacia de la desinfección, y teniendo en cuenta las razones expuestas, unanimemente me honrarán acompañándome a proclamar muy alta la sentencia de muerte de las cuarentenas testes y de los cordones sanitarios.

Desinfección.

Siendo la desinfección y el saneamiento urbano, los medios profilácticos llamados á reemplazar completamente á las cuarentenas; he creido que como complemento de mi tesis, debo ocuparme de ellos, aun cuando sea á grandes rasgos.

Respecto al saneamiento sólo diré, que es una obra muy árdua y que requiere muchos años de labor constante, en la que hay que comenzar por educar á nuestros pueblos en los preceptos de la higiene urbana.

No siéndome posible ocuparme, ampliamente de estos puntos por ser demasiado latos; sólo hablaré de la desinfección.

Historia.- La desinfección científica puede decirse que no tiene todavía historia: la razón es, que es moderna, casi contemporanea;

ha nacido con las doctrinas mo-
dernas y del conocimiento más
exacto de la contagiosidad de las
enfermedades. Sin embargo, la de-
sinfección de una manera ge-
neral no ha dejado de tener
interés en épocas mas ó menos
lejanas: así Vallin, en su trata-
do de desinfección: habla del fa-
mosísimo incienso que quemaban
los perfumes en tiempos más
remotos; de los cosméticos entre
los griegos y romanos y de las
fumigaciones de azufre, etc.
El embalsamamiento de los Egip-
cios prueba, que no ignoraban
ya en aquella época, las propie-
dades antisépticas de los produc-
tos de la destilación de las made-
ras; es decir, del alquitran y sus
derivados de donde nuestros quí-
micos modernos han sacado el
ácido fénico.

Las grandes epidemias que
causaron tantos estragos en la
edad media y en los primeros
años de la moderna, hi-
cieron nacer prácticas de di-
sinfección cuya eficacia fue
problemática é imaginaria, pe-
ro que sirvieron para enseñar
á los pueblos que es posible

la destrucción de los gérmenes que engendran las enfermedades.

Posteriormente Montpellier es atacada de la Peste y Tannier y Ranchin practican por primera vez, de una manera metódica la desinfección de la ciudad, aunque el procedimiento empleado tenía mucho de empírico, pero es necesario reconocer que dicho empirismo sirvió de base para las nuevas doctrinas. El desinfectante usado por Tannier y Ranchin, estaba formado de una mezcla de antimoniales, de orpimenta, de sublimado, de arsénico y de cinabrio, cuyos vapores verdaderamente antisépticos y aún tóxicos, los hacían esparcirse en los lugares que querían desinfectar.

Esta es á grandes rasgos la historia de la desinfección y aunque no alcanzó un gran adelanto, es justo reconocer que los antiguos tuvieron algunos medios de desinfección que nosotros, a pesar del inmenso progreso de la higiene, no nos ha sido posible conocerlos: tales como el embalzamamiento de los egipcios.

La historia contemporanea de la desinfeccion se basa sobre los esfuerzos laboriosos, que se han hecho en estos últimos años, para conseguir armas seguras y eficaces contra los agentes mórbidos que nos rodean. La hemos rapidamente ocupado mos de los desinfectantes.

No me seria posible entrar en largos detalles, en un trabajo de esta naturaleza, sobre las numerosas desinfectantes que en toda época y en todos los paises, han sido primero aplaudidos como infalibles y despues combatidos y abandonados por ineficaces.

Es necesario advertir que, para tener confianza en la desinfeccion, debe tenerse un conocimiento exacto de los medios que se emplean y de las ventajas é inconvenientes que ofrecen. La desinfeccion no puede ser al presente una operacion empirica, como fue en otros tiempos; hoy es científica, y no se debe olvidar que es indispensable conocerla en todos sus detalles.

Por eso para proceder con método, comenzaremos por los desinfectantes gaseosos.

Acido sulfuroso.- Variadas y contradictorias han sido las opiniones sobre el poder desinfectante del ácido sulfuroso. Así Wolfhügel dice que el ácido sulfuroso á la dosis del 10%, proporcion que es difícil alcanzar en la práctica, es un desinfectante que no dá seguridad, sobre todo cuando los objetos sospechosos no están completamente humedecidos. Otros como Duyardin-Baumetz, se inclinan á aceptar el ácido sulfuroso como desinfectante. Pero los experimentos concluyentes de Thoinot, de Cassedebat y de Savarelli, prueban que ya pasó la época del ácido sulfuroso, pues no siquiera impide el desarrollo posterior de los cultivos. Mas que todo, contando hoy con otros desinfectantes baratos y seguros, no hay para que recurrir á él.

Cloro-Bromo.- Bastará exponer las siguientes conclusiones de los Sres. Fischer y Trostsser para no pensar hoy en emplear el cloro y bromo como desinfectantes.

1ª Porque su acción es muy superficial.

2ª Su acción es inciesta; pues exije una saturación completa

de la atmósfera y una humedad considerable de los objetos que se desea desinfectar.
3ª. Su aplicación es difícil en la práctica, á causa de la imposibilidad de cerrar completamente un local y de que el gas no se reparta igualmente en todas partes.
4ª. Es peligroso su uso para las personas encargadas de hacer la desinfección por dichos medios.
5ª. A muchos objetos no se les puede aplicar: como á los vestidos y objetos metálicos, etc.
6ª. Es costosa su producción.

Agentes líquidos.- Entre los numerosos desinfectantes líquidos solamos ocuparemos de los más importantes.

Acido fénico.- Desde Lister se principió á pensar en el empleo del ácido fénico como desinfectante. Posteriormente los trabajos de Gärtner y Ruemell, prueban que la acción destructiva del ácido fénico es segura sobre todos los microorganismos. puestos en contacto, con una solución fénica al 1%. y por espacio de 1 á 5 minutos; hacen notar que el bacilo de la fiebre tifoidea es el que más resistencia presenta. Casi todos los experimentos posteriores son favorables para confirmar el

poder desinfectante del ácido fénico. Los alemanes le dan la preferencia entre los desinfectantes y nosotros tambien lo usamos en casi todos los hospitales.

Sublimado.- Es este uno de los mejores desinfectantes de la actualidad. Koch ha probado que el bicloruro de mercurio destruye las esporas, no solamente en el agua, sino en la sangre, en las soluciones de peptona y lo considera como uno de los desinfectantes mas activos. Si á esto se agrega su bajo precio y su facil aplicacion, por ahora creo que hay derecho para considerarlo, al menos para nosotros, como el desinfectante por excelencia.

Sus soluciones al 1% por 1.000 y aun al 1 por 5.000, se ha probado que destruyen en pocos minutos, á los microbios mas resistentes.

El único inconveniente que tenia el sublimado, era que coagula la albumina en las sustancias orgánicas; pero el Dr Lallace, por medio de numerosos experimentos, ha probado que adicionando á la solucion de sublimado, acido clorhídrico desaparece tal inconveniente. Hoy se emplea con

mas ventaja la adición del ácido tartrico, pues este tiene menos acción sobre los tejidos.

El formol es un desinfectante tan poderoso y quizá más que el anterior, pero su elevado precio no permite que se generalice su uso.

Muchas otras sales que se han empleado en otros tiempos como desinfectantes, hoy estan completamente abandonadas. Por consiguiente creo inútil que ocupe vuestra atención al hablar de ellas.

Calor.- El calor tan esencial para la vida orgánica, es tambien el agente mas poderoso y seguro para destruirla. Por esto desde que el inmortal Pasteur dió á conocer sus célebres estudios sobre los microorganismos y su resistencia para el calor, se iniciaron una serie de trabajos, que pronto tuvieron su importante aplicación práctica. Hoy se considera al calor como el medio de esterilización por excelencia.

La influencia del calor, seco ó húmedo, en un medio ácido ó alcalino; del calor continuo ó discontinuo, de corrientes de vapor, ó de vapor bajo presión, está fijada de toda

duda.

El aire caliente fué el primero que se usó, por medio de estufas calentadas por gas ó carbon. Pero los Dos Werner, Robert y Koch. que estudiaron la desinfección por el aire caliente, llegaron á las conclusiones siguientes:

1ª. Las bacterias desprovistas de esporas resisten hora y media á la exposición de un aire calentado á 100°.

2ª. Las esporas de hongos solo son destruidas por el aire calentado á 110° ó 115° y despues de hora y media.

3ª. Las esporas de los bacilos no son destruidas, sino despues de tres horas de permanencia en una atmósfera de 140°.

4ª. En el aire caliente la temperatura penetra tan lentamente en el centro de los objetos que va á desinfectar, que despues de tres horas de exposicion á 140°, los objetos de pequeñas dimensiones (como fazuletes de lana), no estan completamente desinfectados.

5ª. El calor llevado á 146° durante tres horas, daña de una manera manifiesta las telas expuestas.

Estas experiencias minuciosa-

mente hechas prueban que la desinfección por el aire caliente, no puede, bajo el punto de vista práctico, dar una confianza absoluta en todos los casos.

En cambio el vapor producido por la ebullición del agua, reúne las ventajas de la simplicidad, la economía y de la certeza de acción; basta que el vapor no baje de 100°. La alteración de los tejidos no es mayor, que por el aire caliente y seco. El calor penetra fácilmente en el centro de las fazuelas más gruesas: en fazuletes de 0m40 de grueso, por 0m50 de longitud, se encuentra en su centro una temperatura constante de 101° al cabo de tres horas.

Por otra parte, la acción de una temperatura de 105°, continuada durante quince minutos, basta para esterilizar completamente aun las esporas carbunosas. Esto prueba pues, que el vapor de agua es uno de los excelentes medios de desinfección.

La acción del vapor bajo presión, es de una eficacia absoluta entre 112° y 115°, destruyendo los gérmenes mas resistentes, después de quince minutos.

La incineración, de los objetos contaminados es sin disputa el medio mas radical y seguro de la esterilización; por esto todos los objetos de poco valor deben ser incinerados, y aun los de mayor consideración en los casos graves.

Reasumiendo todo lo anteriormente expuesto, digo que en el estado actual, por medio de los agentes químicos y físicos la desinfección ha llegado á ser tan facil y segura, para conseguir por ella la destrucción de los microorganismos patógenos, que es imperdonable que ya nosotros no nos aprovechemos de ella como medio de suprimir para siempre las cuarentenas y llegar al mas alto grado de progreso en Higiene.

Asi como nuestros hombres de finanzas, han conseguido dar, á nuestra querida Patria, un sistema monetario que satisface las exigencias del comercio y la colocán la altura de los pueblos mas adelantados; á nuestros hombres de ciencia toca, darle un sistema sanitario que la lleve al rango de las

naciones más civilizadas y la libre de los inmensos daños que le ocasionan las cuarentenas.

Este es el más vivo anhelo de nuestro alumno, que espera de vuestra benevolencia le otorgueis el grado de Bachiller en Medicina.

Fin.

Adán V. Justo

Lima, Junio 6 de 1900.

V.° B.°

S. Loza

Lima, Junio 21 de 1900.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 308 del Reglamento General de Instrucción Pública: nómbrase para componer el jurado que deberá examinar al graduando Don Adan V. Justo, á los Catedráticos Dres. Dulanto, Barrios y Mayorga.

S. Loza

M. C. Barrios

FACULTAD DE MEDICINA
BIBLIOTECA
No. de Ingreso 12803
No. de la clasificación

UNMSM - FACULTAD DE MEDICINA
010000067889